

AMÉRICA LATINA Y EUROPA ORIENTAL: ALGUNAS NOTAS Y ESTADÍSTICAS SOBRE COMERCIO

JAMES D. COCHRANE,
Tulane University

DURANTE la última década han aumentado los contactos entre los países de América Latina, por una parte, y los países socialistas de Europa Oriental¹ por la otra, en una forma que puede calificarse de notable (aunque los contactos son aún limitados). Los contactos son de varios tipos: intercambio cultural, intercambio de ferias y exhibiciones comerciales y de otras clases, intercambio de personas, comercio, alguna limitada asistencia económica y técnica a América Latina, reconocimiento y representaciones diplomáticas, y unas pocas visitas formales de funcionarios latinoamericanos a algunos países de Europa Oriental, y viceversa. Entre los varios tipos de contacto, el comercio puede ser el que merezca mayor atención por parte de quienes se interesan en América Latina. El comercio —su composición, volumen, dirección— es una preocupación fundamental de los gobernantes latinoamericanos. Además, el comercio entre América Latina y los países comunistas tiene ramificaciones políticas, particularmente en lo que se refiere a las relaciones entre Estados Unidos y América Latina.

El propósito de estas notas es describir, aunque sea en términos muy generales, las relaciones comerciales de América Latina con Europa Oriental en un período de seis años, de 1960 a 1965.² Para el efecto, se formularán las siguientes preguntas: ¿Cuáles son las razones de América Latina para comerciar con Europa Oriental? ¿Cuáles son las razones de Europa Oriental para comerciar con América Latina? ¿Cuál es la extensión del comercio entre los países de América Latina y los de Europa Oriental? ¿Cuáles países latinoamericanos tienen el mayor volumen de comercio con Europa Oriental? ¿Cuáles países de Europa Oriental tienen el mayor volumen de comercio con América Latina? ¿Los países latinoamericanos tienen un saldo favorable en su comercio

¹ Tal como se utiliza aquí, el término "países socialistas de Europa Oriental" se refiere a los miembros del Consejo de Ayuda Económica Mutua, o sea Albania, Bulgaria, Checoslovaquia, Alemania Oriental, Hungría, Polonia, Rumania y la URSS, más Yugoslavia.

² Los datos sobre el valor y la dirección del comercio entre América Latina y Europa Oriental se obtuvieron de *América en Cifras, 1965; Situación Económica, 3: Comercio, Transporte, Comunicaciones y Turismo* (Unión Panamericana, Washington, 1966), pp. 22-105.

con Europa Oriental? El ensayo no se ocupa de la composición del comercio entre América Latina y Europa Oriental. Tampoco se incluye a Cuba.

LAS RAZONES PARA EL COMERCIO

El comercio entre América Latina y Europa Oriental no es un fenómeno más o menos natural. En términos generales, más bien se crea o establece deliberadamente. Tanto los países de América Latina que comercian con Europa Oriental, como los de esta zona que comercian con América Latina, tienen razones específicas para hacerlo, buscando obtener por este medio algunas metas específicas.

Las razones de América Latina

Las razones de América Latina para desarrollar el comercio con Europa Oriental son de dos clases: económicas y políticas. Aquéllas son las principales.

Entre varias razones económicas, la búsqueda de mercados adicionales para sus productos de exportación, por parte de América Latina, es la razón más evidente, y probablemente la principal, de su comercio con Europa Oriental. Varios países latinoamericanos producen un volumen de bienes de exportación mayor del que pueden absorber los compradores tradicionales de sus exportaciones (fundamentalmente Estados Unidos y Europa Occidental). La respuesta de América Latina a esta situación, particularmente en la última década, o en las últimas dos, ha sido la de buscar clientes o mercados adicionales para sus exportaciones. En opinión de muchos empresarios, y gobernantes latinoamericanos, Europa Oriental es el principal mercado adicional, tal vez el único, para sus exportaciones. Otras regiones del mundo con las que América Latina tiene relaciones comerciales muy limitadas, si acaso (por ejemplo, la mayoría de los países de Asia y África), tienden a tener economías similares a las de América Latina, y por lo tanto ofrecen pocas posibilidades para el comercio. Un aspecto de esta búsqueda de mercados adicionales para las exportaciones, puede ser la esperanza de que las oportunidades adicionales de exportación aumenten el precio de las exportaciones latinoamericanas, al aumentar la demanda de sus productos. Sin embargo, esta esperanza no es un motivo fundamental del comercio latinoamericano con Europa Oriental. Una segunda razón económica para comerciar con Europa Oriental es el deseo latinoamericano de desarrollar nuevas fuentes de importaciones. Actualmente la mayor parte de las importaciones de América Latina se compran en los Estados Unidos o Europa Occidental. Con el desarrollo de nuevas fuentes de importaciones, América Latina puede esperar introducir un elemento de competencia entre los países oferentes, que reduciría un poco el costo de las importaciones de América Latina. Así como aparentemente

Europa Oriental constituye la única posibilidad adicional para las exportaciones, también es aparentemente la única fuente nueva de importaciones disponible para América Latina. Una tercera razón para el comercio de ésta con Europa Oriental parece ser el deseo de realizar por lo menos una parte del comercio en forma de trueque, conservando así algunas de sus escasas divisas (particularmente dólares de los Estados Unidos). Las fuentes tradicionales de importaciones de América Latina generalmente exigen el pago en monedas duras. Los países de Europa Oriental se han mostrado dispuestos —y hasta deseosos— a comerciar en forma de trueque.³

Aunque las razones económicas son las principales en la explicación del comercio de América Latina con Europa Oriental, también las hay políticas. Una de ellas es el deseo de América Latina de demostrar cierto grado de independencia frente a Estados Unidos. Dada la actitud menos que entusiasta del gobierno de este país hacia el comercio de América Latina con Europa Oriental (y hacia otros contactos latinoamericanos con los países socialistas), los gobernantes latinoamericanos tienden a considerar el comercio con Europa Oriental como una forma de demostrar alguna independencia frente a Estados Unidos. Tal demostración —sin ir tan lejos como para restirar las relaciones entre su país y Estados Unidos hasta el punto de ruptura— a menudo es una necesidad para el gobernante latinoamericano, si quiere conservar su posición política. Otro objetivo político latinoamericano parece ser la esperanza de que el iniciar relaciones comerciales, y económicas de otro tipo —o el mostrar interés en incrementar las relaciones— con Europa Oriental, servirá para aumentar la atención de Estados Unidos hacia los problemas y necesidades económicas de América Latina.

Las razones de Europa Oriental

Las razones de Europa Oriental para comerciar con América Latina también son de dos clases: económicas y políticas. En este caso las razones políticas, no las económicas, son las principales.⁴

La razón fundamental de Europa Oriental para comerciar con América Latina es el deseo de aumentar su influencia en los países al sur del Río Bravo, particularmente en los países más grandes. Este objetivo incluye tanto el incremento del prestigio de Europa Oriental, especialmente el de la Unión Soviética, en América Latina, como el establecimiento de conexiones reales con los países de esta zona. Alien

³ Las razones o motivos de América Latina para comerciar con los países comunistas se discuten con algún detalle en Robert Loring Alien, *Soviet Influence in Latin America: The Role of Economic Relations* (Public Affairs Press, Washington, 1959).

⁴ Una discusión de la política soviética actual hacia América Latina se encuentra en Herbert S. Dinerstein, "Soviet Policy in Latin America", *American Political Science Review*, Vol. LXI, N^o 1 (marzo, 1967), pp. 80-90.

describe en forma sucinta los motivos de los países de Europa Oriental, y en particular los de la Unión Soviética:

En América Latina, donde se sabe poco acerca de la Unión Soviética, uno de los principales objetivos ha sido el de establecer una reputación impresionante de la industria soviética, y probar que la Unión Soviética es una gran potencia, digna de respeto y admiración. Se relaciona con este objetivo el deseo soviético de demostrar a los habitantes de América Latina que el socialismo puede funcionar, y que en unos pocos años la Unión Soviética, inicialmente débil e impotente, ha llegado a desafiar a la nación más adelantada de Occidente. Además, la Unión Soviética trata de debilitar la posición económica y política de Estados Unidos como líder del hemisferio occidental...⁵

El comercio unido a la propaganda, la subversión, y la asistencia económica y técnica sumamente limitada, son las estrategias que se utilizan para mejorar la posición de la Unión Soviética en América Latina, y al mismo tiempo para atacar la posición de Estados Unidos. En realidad estas son las únicas estrategias disponibles para la Unión Soviética en América Latina, ya que "se descartan la acción militar abierta y la amenaza de guerra (especialmente desde el fracaso de la Unión Soviética cuando intentó utilizarlas en 1962)".⁶

Las razones económicas son de importancia secundaria para Europa Oriental en sus relaciones comerciales con América Latina. Sin embargo, existen algunas de este tipo. Considerada en conjunto, Europa Oriental no es enteramente autosuficiente en alimentos. Debe importar algunos de estos renglones, y cuando enfrenta disminuciones o fracasos en sus cosechas debe importar grandes cantidades de alimentos y otros productos relacionados. América Latina puede proveer algunos de los productos necesarios, por ejemplo carne y trigo, para mencionar sólo dos de ellos.

Factores de retraso

Aunque América Latina y Europa Oriental están comerciando, y ambas partes tienen razones para desarrollar y mantener el comercio, hay factores que lo retardan. En su mayoría, los gobernantes latinoamericanos se preocupan más por mantener relaciones cordiales y fructíferas con Estados Unidos que por extender su comercio con los países socialistas de Europa. Los gobiernos latinoamericanos no están impulsando el comercio entre sus países y Europa Oriental, o permitiendo que el mismo llegue, a un punto que probablemente resulte inaceptable

⁵ Allen, *op. cit.*, p. 85.

⁶ Norman A. Bailey, *Latin America in World Politics* (Walker, Nueva York 1967), p. 89-90.

para Estados Unidos. Además, no es muy grande la base para el comercio entre América Latina y Europa Oriental. Entre ambas regiones sólo existe un mínimo de complementariedad económica.

EL VOLUMEN DE COMERCIO

¿Qué proporción del total de comercio exterior de América Latina, tanto de importaciones como de exportaciones, se realiza con los países de Europa Oriental? Antes de enfrentarnos a esta pregunta, se imponen varias explicaciones. Unos pocos países latinoamericanos no comercian con Europa Oriental, o no informan de ningún comercio. En algunos casos, el comercio de un país latinoamericano con Europa Oriental es tan pequeño que no se registra en una categoría separada, sino que se agrupa con otras cantidades extremadamente pequeñas de comercio bajo el rubro de "Otras", o de "Misceláneas". En otros casos, cuando se publican datos, el comercio es de valor tan pequeño que lo eliminamos aquí como "insignificante". Por último, en otros casos simplemente no se dispone de cifras de comercio (éste es particularmente el caso del año 1965, el último de este estudio). Se dispone de datos sobre exportaciones a Europa Oriental para los siguientes países: Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, México, Perú y Uruguay. Se dispone de datos sobre importaciones provenientes de Europa Oriental para: Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, la República Dominicana, Ecuador, El Salvador, Haití, Honduras, México, Nicaragua, Paraguay y Uruguay. De esta lista de países resulta evidente que los regímenes latinoamericanos de todas las filiaciones políticas—desde las dictaduras conservadoras hasta los regímenes democráticos de izquierda—mantienen relaciones comerciales con Europa Oriental.

Las exportaciones a Europa Oriental

Podemos ocuparnos en primer término de la proporción de exportaciones latinoamericanas que van a Europa Oriental, tal como aparece en el cuadro 1.

Más que otra cosa, el cuadro 1 revela el bajo nivel de las exportaciones latinoamericanas a Europa Oriental, lo que fundamentalmente es una consecuencia del hecho de que América Latina produce poco para exportar, de los bienes que demanda Europa Oriental. Sólo para tres países las exportaciones a Europa Oriental alcanzan el 5 % del total de exportaciones; en dos países las exportaciones a Europa Oriental fluctúan entre el 1 % y el 5 % del total de exportaciones, y en cuatro países tales exportaciones no llegan al 1 % del total.

Argentina, Brasil y Uruguay son los principales exportadores a Europa Oriental. Los tres tienen no sólo la mayor proporción de sus exportaciones dirigidas a Europa Oriental, sino también el más alto valor

Cuadro 1

EXPORTACIONES LATINOAMERICANAS A EUROPA ORIENTAL: POR CIENTO DEL TOTAL

<i>País</i>	1960	1961	1962	1963	1964	1965
Argentina	5.9	6.6	7.1	5.0	11.7	13.3
Bolivia	—	—	—	—	—	—
Brasil	6.2	5.6	6.2	7.2	7.0	14.6
Colombia	1.7	.8	1.2	1.6	1.8	2.5
Costa Rica	.07	.05	—	.01	—	—
Chile	.2	.2	.3	.5	.5	.1
República Dominicana	—	—	—	—	—	—
Ecuador	.01	.1	.08	.5	.03	—
El Salvador	—	—	—	—	—	.83
Guatemala	—	—	—	—	—	—
Haití	—	—	—	—	—	—
Honduras	—	—	—	—	—	—
México	.3	.1	.7	.5	2.0	5.8
Nicaragua	.1	—	—	—	—	—
Panamá	—	—	—	—	—	—
Paraguay	—	—	—	—	—	—
Perú	.09	.5	.5	1.9	2.3	3.2
Uruguay	8.1	7.7	26.0	7.5	8.6	—
Venezuela	.01	—	—	—	—	—

en dólares de las exportaciones a Europa Oriental (en cuatro casos durante el período 1960-1965, las exportaciones de los tres países a Europa Oriental excedieron del 10 % del total de sus exportaciones). Las exportaciones de Argentina, Brasil y Uruguay a Europa Oriental se pueden explicar por uno de los siguientes factores, o por ambos: Argentina y Uruguay producen algunos de los productos agrícolas que Europa Oriental debe importar de tiempo en tiempo. Virtualmente así se explica totalmente el hecho de que el 26 % de las exportaciones de Uruguay se dirigieran a Europa Oriental en 1962. Además, parece que los tres países se encuentran entre las naciones latinoamericanas con alta prioridad en la estrategia soviética, y por lo tanto se trata de países con los que la Unión Soviética y otros países comunistas de la órbita soviética están dispuestos, en realidad ansiosos, por establecer relaciones económicas. Bailey, por ejemplo, afirma: "...la ofensiva económica soviética se ha concentrado en Argentina y Brasil, los dos principales candidatos al subliderato latinoamericano".⁷ Además, por lo menos uno de los tres —Brasil— ha buscado mercados activamente entre los países comunistas. Varias proclamas presidenciales sugieren esto. El presidente brasileño Janio Quadros afirmó en un artículo en 1961: "Saldremos a conquistar esos mercados... [en todos los países, incluyendo] los que se

⁷ *Ibid.*, p. 100.

han unido al sistema comunista".⁸ En una proclama sobre política exterior en 1964, el presidente Humberto Castelo Branco —persona de filiación política muy distinta a la de Quadros— declaró, después de hacer notar los lazos políticos, económicos y culturales existentes entre Brasil y el Occidente, que: "Dentro de esta condición general, ejercitaremos toda nuestra autonomía mediante el examen de cada problema específico, tomando en cuenta estrictamente el interés nacional, y permitiendo que se establezcan relaciones comerciales, técnicas y financieras con los países socialistas...".⁹ Una proclama muy similar hizo a principios de 1967 el actual Presidente de Brasil, Artur Costa e Silva. Aunque enfatizando el compromiso de Brasil con el Occidente, afirmó: "Sin embargo, permaneceremos alertas a cualesquiera nuevas oportunidades para la cooperación y el comercio que resulten de la dinámica de la situación internacional..."¹⁰

Merecen mencionarse otras dos características de las exportaciones de América Latina a Europa Oriental. La primera es que, en la mayoría de los países latinoamericanos que exportan a Europa Oriental, ha aumentado gradualmente la proporción de tales exportaciones en el período de seis años. La segunda es que hay una cierta inestabilidad, incertidumbre, o falta de confiabilidad, en el mercado de Europa Oriental para los productos latinoamericanos. Tanto la proporción como el valor en dólares de las exportaciones a Europa Oriental tienden a fluctuar año con año. El cuadro 1 nos da alguna indicación de este fenómeno, en forma especialmente notable para el caso de Uruguay. Se pueden citar ejemplos más notables y específicos que los que muestra el cuadro. Las exportaciones de Uruguay a la Unión Soviética constituyen uno de tales ejemplos. En un cierto año, la URSS, compró más de la mitad de las exportaciones de lana uruguaya; dos años más tarde, la URSS, no compró lana a Uruguay.

Las importaciones de Europa Oriental

Cuando enfocamos las importaciones latinoamericanas provenientes de Europa Oriental, en lugar de sus exportaciones a esa zona, surge un cuadro un tanto diferente. En el cuadro 2 aparece la proporción de importaciones latinoamericanas que vienen de Europa Oriental.

Brasil, Haití y Honduras son los principales importadores latinoamericanos (en términos del porcentaje del total de sus importaciones) de productos de Europa Oriental (por supuesto, hay varios países latinoamericanos cuyas importaciones de Europa Oriental tienen un mayor

⁸ Janio Quadros, "Brazil's New Foreign Policy", *Foreign Affairs*, Vol. XL, N° 1 (octubre, 1961), p. 21.

⁹ "Brazil's Foreign Policy", discurso del presidente Castelo Branco, del 31 de julio de 1964 (Embajada Brasileña, Washington, s.f.). Mimeografiado.

¹⁰ "Address of the President of the Republic on Foreign Policy" (Embajada Brasileña, Washington, abril, 1967), p. 2. Mimeografiado.

Cuadro 2

IMPORTACIONES LATINOAMERICANAS PROVENIENTES DE EUROPA ORIENTAL:
POR CIENTO DEL TOTAL

<i>Pais</i>	1960	1961	1962	1963	1964	1965
Argentina	3.9	3.2	1.7	6.7	1.5	2.4
Bolivia	1.2	1.1	1.2	2.0	1.5	—
Brasil	5.7	5.1	5.2	5.5	6.4	6.1
Colombia	.7	1.0	.8	1.1	1.8	2.4
Costa Rica	.2	.3	.3	.5	.4	—
Chile	.3	.3	.5	.6	.5	.3
República Dominicana	.7	1.1	.7	.5	.1	—
Ecuador	.7	.6	.7	.8	.7	—
El Salvador	.2	.2	.2	.3	.2	.1
Guatemala	—	—	—	—	—	—
Haití	—	—	7.7	6.5	4.5	—
Honduras	8.6	8.0	7.6	6.8	8.1	—
México	.2	.2	.1	.2	.2	.3
Nicaragua	.2	.2	.2	.1	.1	—
Panamá	.1	.1	.1	.1	.3	.3
Paraguay	.07	.2	.06	.2	.07	.01
Perú	.3	.2	.2	.2	.2	.3
Uruguay	3.4	1.9	1.3	1.1	1.4	—
Venezuela	.4	.5	.4	.6	.5	—

valor en dólares que las de Haití y Honduras). La presencia de Brasil en esta categoría es más o menos "natural", dado el hecho de que este país también es uno de los exportadores principales a Europa Oriental. La presencia de Haití y Honduras en esta categoría, que aparentemente resulta un tanto sorprendente, es en gran medida una consecuencia del hecho de que ambos son países industrialmente subdesarrollados, y por lo tanto se ven forzados a importar grandes cantidades de bienes industriales, que Europa Oriental puede suministrar. También es una consecuencia del hecho de que, a causa del nivel relativamente bajo de sus importaciones (en términos de valor), aun un comercio de importación muy pequeño con Europa Oriental puede aparecer como una proporción relativamente grande del total de importaciones. Además, la tirantez de las relaciones entre los Estados Unidos y Haití en 1962 y 1963—los años en que fueron mayores las importaciones de Haití provenientes de Europa Oriental— puede explicar en parte el nivel de importaciones de Haití provenientes de los países socialistas.¹¹ Tratándose del régimen de Duvalier, el aumento del comercio con Europa Oriental puede haber sido una reacción no demasiado sorprendente a las actitu-

¹¹ Una discusión de la hostilidad de los Estados Unidos hacia el régimen de Duvalier en 1962 y 1963 se encuentra en Jerome Slater, *The OAS and United States Foreign Policy* (Ohio State University Press, Columbus, 1967), cap. 6.

des y acciones de Washington (se puede objetar la inclusión de Haití entre los principales importadores de productos de Europa Oriental, ya que sólo se dispone de datos relativos a las importaciones de Haití provenientes de esa fuente para tres de los seis años, y sólo en dos de esos tres años las importaciones alcanzaron el nivel de 5 %, aunque en el tercer año sólo estuvieron ligeramente por debajo de ese nivel).

Tal vez el hecho más significativo que revelan los datos del cuadro 2 sea la proporción generalmente baja del total de importaciones latinoamericanas que provienen de Europa Oriental. Como se aprecia en el cuadro, poco más de la mitad de los países para los que se dispone de datos obtuvieron menos del 1 % del total de sus importaciones en aquella fuente. El bajo nivel de las importaciones sólo es una indicación más de los obstáculos que existen para el comercio entre Europa Oriental y América Latina. Aunque Europa Oriental —o más precisamente, algunos de los países de Europa Oriental— pueden satisfacer muchas de las necesidades de equipo de capital de América Latina, hay algunos problemas tecnológicos serios implícitos en la adecuación del equipo de Europa Oriental a los establecimientos industriales que tienen equipo construido en los Estados Unidos o en Europa Occidental. Además de los problemas técnicos que constituyen un obstáculo para el comercio, se encuentra la actitud menos que entusiasta de Estados Unidos hacia las importaciones en gran escala de equipo de capital de Europa Oriental por parte de América Latina. Estos dos factores juntos tienden a mantener en un nivel bajo las importaciones de equipo de capital de Europa Oriental, y relativamente hay muy pocas de otras exportaciones de Europa Oriental para las que América Latina tenga una demanda en gran escala.

Tomando el período de seis años en conjunto, las importaciones latinoamericanas provenientes de Europa Oriental se caracterizan por su constancia, o por un crecimiento muy pequeño. Sólo en muy pocos casos podemos descubrir un descenso global en las importaciones provenientes de Europa Oriental.

La balanza comercial

Para una región como América Latina, que enfrenta una balanza comercial desfavorable casi crónica, resulta importante preguntarnos si tiene un saldo favorable o desfavorable en su comercio con Europa Oriental. Con algunas pocas excepciones, la respuesta es que América Latina tiene en conjunto un saldo favorable en este aspecto de su comercio internacional. Muy pocos países latinoamericanos tuvieron un déficit comercial; en algunos casos tuvieron un superávit considerable en su comercio con Europa Oriental. Sin embargo, si tomamos separadamente el comercio con cada uno de los países de Europa Oriental, el saldo no siempre es favorable. Por ejemplo, un país latinoamericano puede tener un déficit en su comercio con uno o dos países de Europa

Oriental, pero a la vez un excedente de exportaciones a Europa Oriental en conjunto suficiente para obtener un saldo total de cero, o favorable. Por lo tanto, podemos concluir que el comercio con Europa Oriental no resulta perjudicial para América Latina, y hasta puede ser benéfico. Nos inclinamos a sospechar que los gobiernos latinoamericanos suspenderían el comercio si no tuvieran un saldo favorable, o se verían presionados por Estados Unidos para hacerlo. Además nos inclinamos a sospechar que los países de Europa Oriental aceptan un saldo sostenidamente desfavorable en su balanza comercial con América Latina porque el beneficio económico no es su motivo fundamental para comerciar.

LOS PAÍSES DE EUROPA ORIENTAL QUE COMERCIAN

Así como algunos países latinoamericanos comercian con Europa Oriental más que otros, algunos países de Europa Oriental comercian más con América Latina que otros. En general son los países industrialmente desarrollados de Europa Oriental los que comercian con América Latina. Los países de Europa Oriental que comercian más con América Latina son Checoslovaquia, Polonia y la URSS, los que están en mejores condiciones para suministrar los bienes que América Latina demanda, y que generalmente pueden absorber los productos que América Latina puede exportar. Se puede hacer notar que la Unión Soviética no es en todos los casos el más importante entre los países que comercian con América Latina. Esto puede reflejar una "división económica del trabajo" entre los miembros del Consejo de Ayuda Económica Mutua, patrocinado por los soviéticos. También puede resultar de un cálculo soviético acerca de que el comercio socialista no soviético resultará un poco más aceptable para muchos gobiernos latinoamericanos; e igualmente *puede* provenir de un cálculo latinoamericano acerca de que el comercio socialista no soviético resultará un poco menos objetable para Washington. Un poco por debajo de Checoslovaquia, Polonia y la URSS, como países que comercian con América Latina, se encuentran Alemania Oriental, Yugoslavia (que no es miembro del Consejo de Ayuda Económica Mutua) y Hungría. Los tres tienen relaciones económicas crecientes con América Latina. Detrás de ellos se encuentran Albania, Bulgaria y Rumania, países que en general tienen pocos o ningunos productos que exportar a América Latina, y escasa demanda de productos latinoamericanos. Todos los países de los tres grupos tienen algunas relaciones comerciales con algunos países latinoamericanos, pero no con todos.

CONCLUSIONES

Para concluir, se pueden hacer algunas consideraciones.

Es probable que continúe el comercio entre América Latina y Europa Oriental. Ambas partes tienen algo que ganar de esta continua-

ción. Sin embargo, hay pocas razones para pensar que el comercio aumentará en forma notable. Aunque el comercio de Europa Oriental con América Latina puede no basarse en objetivos económicos, no es probable que Europa Oriental aumente su "inversión" en el comercio con ningún país latinoamericano, a menos que haya alguna probabilidad considerable de alcanzar metas políticas. Parece que los países latinoamericanos son reacios, o decididamente opuestos, a permitir que el comercio con Europa Oriental alcance un nivel en que se pudiera decir que dependen de ese comercio. Parece que los gobiernos latinoamericanos no ven ninguna ventaja en cambiar una potencia económica por otra, especialmente cuando ellos consideran más objetable la potencia alternativa que la existente. Es probable que continúe la base económica limitada para el comercio entre América Latina y Europa Oriental. Los gobiernos latinoamericanos, conscientes de la actitud menos que entusiasta del gobierno de Estados Unidos hacia el comercio de América Latina con los países socialistas, casi seguramente se sentirán forzados a mantener su comercio con Europa Oriental en un nivel razonablemente bajo.

El comercio con Europa Oriental no parece ofrecer a América Latina ninguna verdadera solución a sus problemas de comercio. Pero el comercio con Europa Oriental es benéfico en la medida en que Europa Oriental absorbe productos que América Latina no podría utilizar de otro modo. El comercio no ha producido ningún aumento en el precio de las exportaciones latinoamericanas, ni algún descenso en el precio de sus importaciones.

El panorama del comercio entre América Latina y Europa Oriental cambiaría fundamentalmente si sucediera cualquiera de estas dos cosas: 1) que Estados Unidos adoptara una política comercial más restrictiva, y 2) que cambiara la política soviética hacia América Latina.